

Comentario Crítico

LA CIUDAD LETRADA DE ÁNGEL RAMA

ÁLVAREZ, Gabriel (*)

A inicios de los años 1980, Ángel Rama desarrolla desde *La Ciudad Letrada*, lo que probablemente constituya aún hoy, una de las obras de mayor influencia e inspiración en el campo de los estudios culturales urbanos de América Latina. *La Ciudad Letrada*, trata sobre los múltiples mundos y reductos urbanos que se fueron configurando desde la Conquista, hasta la emergencia de las ciudades del primer Centenario y de Brasilia, respectivamente denominadas por Rama como *la ciudad revolucionada* y *la ciudad soñada*. Es una obra amasada en la influencia de potentes marcos interpretativos -estructuralismo/posestructuralismo y poscolonialidad, entre otros-, que resultaban por entonces apenas incipientes en la región, y mucho más para los estudios sobre la ciudad. En ese territorio de producción e intercambios, poco proclive al reconocimiento de la validez formal de los límites disciplinarios, el autor activa desde el espacio de la crítica literaria latinoamericana y en diálogo con otros campos del conocimiento, un conjunto de nuevos interrogantes y postulaciones que actuaron hacia el futuro, y más allá de los acuerdos o disidencias sobre sus puntos de vista, iterativamente con los sub-campos urbanos de la Sociología, la Historia y la Geografía, en una clave de lectura rotundamente comprometida con los estudios culturales de la ciudad latinoamericana.

(*) Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural. Centro de Estudios Geográficos, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

Av. 25 de Mayo y Francia - B1650HMP General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

@ galvarez@unsam.edu.ar

Desde nuestros comentarios críticos, nos hemos propuesto analizar algunas de las capas y producciones de sentido aún plausibles de ser puestas en evidencia. Principalmente, en relación a aquello que ha sido menos transitado por los sucesivos comentarios y reseñas realizadas hasta el momento sobre la obra. En ese sentido, nos interesa destrabar y descifrar algunas de las nociones y marcos conceptuales que el autor plantea sobre los letrados y/o los intelectuales; el modo en que este grupo social resulta clave en *La Ciudad Letrada* para comprender las relaciones de este estamento social con la producción de la ciudad y la cultura urbana de una época, y por último, con mayor tono crítico y distancia, nos interesa señalar el modo en que lo que denominamos *imaginación geopolítica*, resulta a lo largo de esta obra, un capital sólo poseído por los letrados e intelectuales de las ciudades narradas por el autor.

Esta obra ha sido objeto desde su primera edición de numerosas lecturas e interpretaciones. Es por ello que nos concentraremos en los objetivos más arriba manifestados y que hemos adoptado como el punto de vista desde el que analizaremos el conjunto de esta obra, y particularmente los capítulos que corresponden a *la ciudad ordenada, la ciudad letrada y la ciudad escrituraria*.

Entre los aspectos generales a destacar, cabe consignar que la edición a la que hemos accedido ha sido presentada a partir de una *Introducción*, un *Prólogo* -en el que el propio autor expresa sus *Agradecimientos* y breves anticipos de sus filiaciones teóricas- y seis capítulos de similar extensión cada uno, que tratan sobre lo que Rama denomina: *La ciudad ordenada, La ciudad letrada, La ciudad escrituraria, La ciudad modernizada, La polis se politiza y La ciudad revolucionada*. Los orígenes de esta obra, tal como lo expresa el propio autor en el prólogo, deben rastrearse entre 1980 y 1982, como la resultante de un itinerario de espacios y tiempos transcurridos en los Estados Unidos, País en el que Rama -uruguayo, nacido en Montevideo en 1926-, supo conjugar estadias, conferencias e investigaciones desarrolladas en diversas ciudades. Lugares y momentos en los que debió sortear como exiliado político el macartismo de aquí y allá, proveniente de determinados círculos sociales y académicos, tanto como gozar del mayor reconocimiento por parte de profesores, escritores, investigadores y estudiantes estadounidenses y latinoamericanos, que según sus palabras, le hicieron sentir que en “el país del norte” “había también un hogar posible (...) donde rehacer la familia espiritual, esa de los peregrinos de quienes habló Martí (...)” (Rama, 1984).

Con el transcurso de los años, *La Ciudad Letrada* alimentó el caudal propio de un grupo de significados que actualmente pueden remitir tanto a un ensayo cultural sobre los territorios urbanos latinoamericanos,

(una descripción de algunos fragmentos de la cultura de estas ciudades), como a un relato acerca de la relación existente entre las elites culturales - más precisamente, los intelectuales- y su influencia en la conformación histórica y la cultura letrada de las ciudades de la región. Globalmente, este trabajo de Rama despliega una sucesión de niveles de análisis, temas y subtemas, dentro de los cuales se destacan e invitan a seguir pensando, tanto la cultura urbana, la historia social, las culturas populares, la espacialidad social y cultural, y la trama económica, como el espacio social de los intelectuales situados en la ciudad, que, ¿productores o producto de ella? son ontológicamente indisolubles de su existencia. El estudio de la ciudad latinoamericana contaba hasta el lanzamiento de esta obra con significativos antecedentes, principalmente provenientes de la historia, la economía política, la planificación y el ordenamiento territorial, entre los que nos interesa destacar, por la vecindad existente para muchos de sus tópicos y el modo de su abordaje, la obra *La ciudad y las ideas* del historiador José Luis Romero. Ambos autores compartieron interrogantes y postulaciones constituyendo en sí, un terreno de discusión en el que definieron, por ejemplo, a las ciudades de la Conquista ya no sólo como meras factorías, sino, focos de progresiva colonización, fuertes y fortificaciones, con fines claramente delimitados por la emisión del “espíritu de la polis” y de las normas de comportamiento “civilizadoras” de Europa y España. En esa línea, se está a su vez, ante nociones teóricas distintivas de los Estudios Urbanos, que junto a la idea también compartida de “la ciudad precediendo y organizando al campo”, relevaron interrogantes y plantearon respuestas propias de estos estudios en relación a la naturaleza siempre controversial de la ciudad y de sus definiciones orientadas por la oposición/negación frente al campo. Se trata de una obra que examina un modo de producción de la ciudad y de la cultura, que debe ser eximida según nuestro criterio, de los interrogantes y los postulados antropológicos clásicos de la cultura, o bien de sus significaciones más restringidas para concebirla en sus tensiones más abarcadoras.

Siguiendo el itinerario de nuestros comentarios, procuraremos a continuación dar solución a nuestros propósitos considerando en primer lugar las influencias de dos vertientes analíticas, a nuestro juicio de fuerte presencia en *La Ciudad Letrada*, que provienen de autores como Antonio Gramsci y Michel Foucault. Las influencias del primero, como veremos de ningún modo lineales, pueden detectarse a partir de algunas de sus más célebres producciones, como son *La formación de los intelectuales y Distinta posición de los intelectuales de tipo urbano y rural* (1972 [1930]); mientras que con relación al segundo, más directas y explicitadas por Rama, responden a la influencia intelectual de Foucault de *Las palabras y las*

cosas, una arqueología de las ciencias humanas (1990 [1966]) y de *Vigilar y Castigar* (1986).

Los intelectuales y los signos de las ciudades letradas/ordenadas.

En este apartado nos interesa “descubrir” los pliegues, los órdenes y las formaciones del discurso que implícita o explícitamente trazan el hilo conductor de nuestro autor sobre los intelectuales. La hipótesis adoptada es que una sección significativa del pensamiento de Rama sobre este grupo social toma como base las ideas de Gramsci -además de las que hace mención, provenientes de Karl Mannheim- aunque bajo algunas características y tensiones que serán desmenuzadas tanto en este apartado como en el siguiente. Así, en *La Ciudad Letrada* los intelectuales no fueron concebidos como autónomos e independientes, sino orgánicamente “producidos” y a su vez “productores” de una formación social e histórica particular y en transición, por lo cual estaban socio-históricamente situados antes y después de la conformación del orden socio-cultural en cuestión: la Edad Barroca. Situada temporalmente por Rama en los siglos XVI y XVII, su territorialidad urbana se materializó en lo que denominó como *la ciudad ordenada*.

La sociología de la formación de los intelectuales que Rama plantea para las colonias y sus formas geométricas, las “ciudades”, adopta, con sus acuerdos y diferencias, el esquema general historicista gramsciano. Mediante este “esquema” puede comprenderse el modo en que los mismos conforman un grupo social orgánico y mediador, ligado a la enseñanza y la instrucción, la beneficencia, y la actividad religiosa, tanto como a la filosofía y la ciencia de la época, la justicia y la moral. En palabras de Rama, se trata de “todos esos que manejaban la pluma” ,y que, en tanto individuos empíricos en general, tuvieron en la palabra escrita sus propias estrategias de detención del poder. En este sentido, la conformación del espacio social de los letrados, puede ser reconocido en una continuidad histórica, y discontinuidad espacial -metrópolis europeas/los reductos urbanos de América- que Gramsci asocia directamente con los *intelectuales tradicionales*. Globalmente, los “empleados” del grupo dominante que se encuentran en el ejercicio de las funciones subalternas están directamente vinculados con la construcción de la hegemonía y del gobierno político de la época. “Empleados”, siguiendo la expresión de Gramsci, que desempeñaron sus funciones en las ciudades latinoamericanas, desde al menos el primer tipo de ciudad, *la ciudad ordenada*, hasta la ciudad de nuestros días (Rama, 1984). (1)

Los “reductos urbanos” de América (Rama, 1984) fueron los territorios en los que los letrados del grupo dominante ejercieron sus “funciones intelectuales” en virtud de una hegemonía que supo conformarse

a través de la ideologización de las muchedumbres y que transmitió su mensaje con rigor programático de varias formas masivas. Así, por dirección y dominación, por consenso espontáneo y coerción de la administración colonial, se duplicaron los dispositivos de: “controles y salvaguardias para restringir, en vano, el constante fraude con que se la burlaba, y las exigencias de la evangelización (transculturación) de una población indígena que contaba por millones, a la que se logró encuadrar en la aceptación de valores europeos, aunque en ellos no creyeran o no los comprendieran” (Rama, 1984: 34).

Para ampliar el campo de la significación, nos parece ilustrativo recurrir a una digresión que elaboramos a partir de Zygmunt Bauman (1997), desde su obra *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. En uso de una serie de metáforas sumamente ilustrativas, Bauman, sostiene que durante el siglo XVII, emerge una clase de intelectual distinta al tradicional de tipo eclesiástico, que viene a consolidar según sus palabras, el pasaje de una “cultura silvestre” a una cultura de otro tipo que denomina como “cultura cultivada” o “cultura de jardín”. El intelectual tradicional, a diferencia del “empleado” al que alude Gramsci y el “letrado” de Rama, correspondería a un sujeto empírico del orden anterior personificado metafóricamente por Bauman desde la figura del *guardabosque*. Quien no alimenta su ganado, no cuida tierras, ni busca orientar los territorios urbanos o ciudades hacia ningún “ideal”. El guardabosque cuida pero no modela, interfiere poco, apenas procura asegurar una cuota de estabilidad a un tipo de cultura silvestre que no es percibida como tal por sus productores, en la medida que la hegemonía, la dirección cultural, no es percibida como un orden impuesto por los seres humanos sino por un orden divino. Como contraparte, en el nuevo orden cultural prima un tipo de intelectual cuyas funciones son más afines al “cultivo” y la “domesticación” y menos propenso a la contemplación, por lo cual el letrado se convierte en un mediador activo en el pasaje de una a otra cultura.

La metáfora de Bauman, remite en este caso a la imagen del *jardinero*. Digamos, una suerte de experto técnico del control social en la organización de la cultura. En este sentido nos interrogamos ¿son las metáforas de la cultura de jardín y el jardinero, los órdenes y los sujetos empíricos que dan lugar a la ciudad ordenada y las sucesivas formaciones urbanas a las que refiere Rama? *La Ciudad Letrada*, tal como la explica Rama, conforma un sistema de representaciones simbólicas que regulan la producción y circulación de los discursos y establecen las verdades oficiales y hegemónicas, imaginadas ya no por los intelectuales tradicionales, sino por los empleados (Gramsci), los letrados (Rama) y los jardineros

(Bauman). La *Ciudad Letrada*, es para Rama un orden social y cultural equivalente a un dispositivo tecnológico e ideológico que no se reduce a un emplazamiento, un espacio físico o una estricta morfología urbana. Antes que una *geografía material* “a secas”, es una *geografía inmaterial* eficaz para asegurar el orden social y producir/reproducir relaciones de subordinación con relación a la metrópoli. Primero está el discurso ordenado y la racionalidad de los expertos técnicos del control social sobre la cultura anterior, después el diseño gráfico que sobreviene en la cultura de jardín (Bauman): la edad barroca (Rama). De esta manera: “...la traslación del orden social a una realidad física, en el caso de la fundación de las ciudades, implicaba el previo diseño urbanístico mediante los lenguajes simbólicos de la cultura sujetos a concepción racional” (Rama, 1984: 14). “...sobre ese primer discurso ordenado, proporcionado por la lengua, se articulaba un segundo que era proporcionado por el diseño gráfico” (Rama, 1984: 17).

Primero la “idea”. Los reductos urbanos de la edad barroca en América, diseñados por los conquistadores vino a reproducir un modelo de ciudad diferente a la metrópoli. Por influencia del neoplatonismo que sirvió de cauce cultural al empuje capitalista ibérico, el proyecto racionalizador de los espacios encontró en la cuadrícula urbana el orden distributivo geométrico más adecuado para una sociedad diferente a la de la metrópoli, y para lo cual transpuso su forma organizativa, sin dudas ahora inspirado en una cultura cultivada y un letrado con “funciones” de jardinero en palabras de Bauman. Todo ello con el fin de lograr que “leamos la sociedad al leer el plano de una ciudad” (Rama, 1984: 19).

Rama nos explica que el orden urbano promovido y alcanzado hasta ese momento no puede explicarse por la acción “mágica” de la forma de damero de la ciudad, sino por la razón ordenadora que establece unos “principios reguladores de: unidad, planificación y orden riguroso que traducían una jerarquía social” (Rama, 1984: 21). El orden era anterior a la existencia de esta geografía material, y para ello los signos debían permanecer inalterables en el tiempo y regir de modo inalterable los rígidos encuadres.

En esa línea, Rama hace mención a una causalidad inversa de la historia urbana europea para explicar el origen de la ciudad latinoamericana. Si en Europa el pensamiento urbano hegemónico ha explicado el origen de sus ciudades desde el campo, en América el aprovechamiento de las redes de circulación material y otras fuerzas productivas de origen indígena de existencia previa, ameritan pensar una inversión del proceso. En esa línea, la *revolución urbana* (Lefebvre, 1972) llevada adelante por los letrados es la que viene a organizar desde la ciudad el funcionamiento del campo.

La ciudad ordenada ahora planificada a modo de inserción capitalista abrupta, se surtirá de sus zonas de cultivo, sus mercados y sobre todo del trabajo que proporcionaban las comunidades originarias (Rama, 1984). De este modo, se pone de manifiesto una inequívoca -¿unívoca?-relación entre ciudad y dominación, por la cual Rama sostiene: “Más que una fabulosa conquista, quedó certificado el triunfo de las ciudades sobre un inmenso y desconocido territorio,...”, “...Pero [que] no reconstruía el proceso fundacional de las ciudades que había sido la norma europea sino que exactamente lo invertía; en vez de partir del desarrollo agrícola que gradualmente constituía su polo urbano donde se organizaba el mercado y las comunicaciones al exterior, se iniciaba con esta urbe, mínima desde luego pero asentada a veces en el valle propicio que disponía de agua...” (Rama, 1984: 25). Los comentarios críticos previos nos orientan en la certeza de las relaciones que los letrados, intelectuales empleados y/o jardineros, supieron tejer en la historicidad de la conformación de su propio espacio social, y en el marco de una cultura representativa de un nuevo orden en Europa y en América. *La ciudad ordenada* en América emergió diferente en ese proceso. Desde allí, Rama asume con certeza la estabilidad del papel signico de la geografía inmaterial promovida por los letrados que actuó persuasivamente desde los expertos y letrados sobre la geografía material de los reductos urbanos de América. El interrogante que nos surge como desafío para el avance de nuestros comentarios críticos nos lleva a preguntarnos: ¿es posible detectar “prácticas menores” y “otras prácticas” en la conformación de las geografías materiales de La Ciudad Letrada? ¿es la Ciudad Letrada sólo la expresión de la disciplina y el ejercicio de una “microfísica” del poder que está bajo la exclusiva soberanía de los letrados y el componente signico?

La Ciudad Letrada, la imaginación geopolítica y el pesimismo del obrar. Frente a los interrogantes propuestos, sostenemos que Rama -sin expresarlo en estos términos- entrevé y adjudica a los letrados un tipo de *imaginación geopolítica* -en cuanto impulsores de una racionalización estratégica de los espacios-, que requiere a nuestro juicio de un examen crítico. En este sentido, nuestros comentarios para esta parte tienen como propósito, rever y poner distancia sobre algunos puntos anteriores -relaciones existentes entre operaciones signicas, funciones signicas y Ciudad Letrada- que intentan destrabar teóricamente, poner en evidencia, tanto los supuestos teóricos explícitos e implícitos así como algunas de sus implicancias políticas. De este modo, si bien una de las capas en las que es posible descomponer la lógica de los argumentos de Rama pueden ser localizadas dentro de las perspectivas que Gramsci ha propuesto para los intelectuales, en esta misma obra y hasta en la misma selección de una parte

de los párrafos del punto anterior está presente la “estación Foucault” (Gorelik, 2002), y una estadia en ella que se relaciona directamente con su perspectiva acerca del espacio y las relaciones entre poder y conocimiento que los letrados están en condiciones de imponer.

En esa línea de pensamiento, el peso adjudicado al signo en *La Ciudad Letrada* consigna un futuro urbano que se encuentra significativamente predeterminado. Desde ese punto de vista, los discursos de los letrados, su capacidad normalizadora y reclutadora, habrían actuado sin resistencias y directamente trasladado sus discursos al damero y/o la cuadrícula. En definitiva, formas masivas de dominación que omiten, actúan excluyendo, probables y plausibles geopolíticas disidentes y de resistencia siempre presentes en las relaciones existentes entre hegemonía y espacio. Expresión “natural” de cualquier orden cultural, y esperable frente a cualquier estrategia geopolítica que suponga dominación.

En este sentido, en la Ciudad Letrada sobresa a nuestro juicio, un “pesimismo del obrar” y el “peso de los espacios disciplinarios”, que son un punto neurálgico de *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas* (Foucault, 1996 [1966]) y *Vigilar y Castigar* (Foucault, 1986). A su modo, Rama concibe los reductos urbanos de América como el lugar del ejercicio del poder, casi “independientemente” de la voluntad de los hombres, en acuerdo con las mallas disciplinarias y discursivas del poder. De modo tal, que los intersticios disidentes que siempre suponen los “modos de habitar”, están ausentes como plausibles “microfísicas de la resistencia”, al menos como contraparte del disciplinamiento que supone el signo urbano. Posiblemente, estemos ante una concepción del orden cultural expresado en *La Ciudad Letrada*, de mínima extensión en cuanto campo relacional. Con la ayuda de Michel de Certeau (1999), nos interrogamos por *todos* los usuarios y los practicantes del espacio, por *todos* los sujetos sociales e individuales que lo disputan y apropian, componiendo una red de anti-disciplina que actúa alterando los orígenes -¿represivos? ¿sólo represivos?- de la ciudad.

Los espacios, más allá del carácter discursivo que les asigna Rama, son siempre discutidos en su uso y nunca completamente apropiados por los poderes o los discursos dominantes. La dominación, la relación entre hegemonía y espacio, vista desde esta otra manera recupera el significado y sentido más afín al de Gramsci, al incorporar los aparentes silencios de los dominantes y las exclusiones de los dominados. En este sentido, los usos y dispositivos valorados por Rama para la conformación de una cultura y ciudad pueden llevar a la idea de la existencia de un tipo de hegemonía - concebida como una dominación absoluta- que pone en riesgo -de hecho se encuentran ausentes en *La Ciudad Letrada*- la inclusión/existencia de *Otros*.

En definitiva, cabe el interrogante acerca de la existencia de una imaginación geopolítica, que enunciada de modo plural -imaginaciones geopolíticas- valorice *Otras* voces y considere la influencia de sus prácticas espaciales en la producción del orden cultural y urbano.

Así, llegado este punto, nos proponemos volver sobre nuestros pasos y certezas del punto anterior. En este sentido, del mismo modo que nos hemos permitido considerar la influencia de Gramsci en las delimitaciones conceptuales que Rama realizara sobre los intelectuales, existen algunas diferencias conceptuales frente a aquel, que resultan adecuadas poner en consideración sobre este mismo tópico. Ya no en función de las opinables limitaciones que pudiéramos detectar en el autor de *La Ciudad Letrada*, sino en las implicancias políticas y epistemológicas de tal situación y el modo en que ello puede ser conducente para reflexionar sobre las relaciones existentes entre la enunciación, los signos activados por los letrados y la configuración de un orden social y urbanos determinados.

En esa línea, así como hemos planteado interrogantes sobre la legitimidad de la ausencia de *Otros* y *otras* prácticas espaciales, nos preguntamos ahora por la ligazón existente entre esta percepción del autor y su propia concepción sobre ¿quiénes son los que en una sociedad determinada desarrollan labores intelectuales? Planteo y cuestión claramente gramscianas que al no ser problematizadas por Rama desde ese punto de vista, tienen su tratamiento desde las notables influencias foucaultianas. En rigor, creemos que la base de la exclusión de los *Otros* a los que hacíamos referencia, se encuentra en una idea rectora de Rama por la cual los únicos que se encuentran en condiciones de producir “ideas” que afecten el orden cultural y urbano son aquellos que poseen una serie de “funciones” letradas y que son poseedores de palabra como “empleados” del gobierno y el poder político. En este sentido, *la ciudad ordenada y la ciudad letrada* en particular, no ofrecen ejemplos ni contraejemplos que permitan visualizar capacidades de una imaginación geopolítica desarrollada por los subalternos urbanos, por fuera de los atributos de producción signica de los letrados. Perspectiva que, si bien observamos presente en el conjunto de *La Ciudad Letrada*, sólo es relativizada en los capítulos finales denominados *la polis se politiza y la ciudad revolucionada*.

Consideramos que un planteo disruptivo con el propuesto por Rama debiera considerar *otros/todos* los puntos de vista. Tal como propuso Wright desde la geografía hacia 1947, y a su modo algunos autores de la “geopolítica crítica” contemporánea (Dodds, 2001), la imaginación geográfica y geopolítica son atributos que poseen todas las personas. En este sentido, *otros* discursos, *otras* estrategias más allá de las actividades

significas de los letrados disputan sentidos y desarrollan prácticas espaciales que resultan fundamentales para la comprensión de la cultura urbana. Las prácticas espaciales de la imaginación geopolítica popular, o digamos de los sectores subalternos en general, son productoras a través de las expresiones de la cultura popular de discursos espaciales y de los sentidos humanos sobre el espacio (Wright, 1977:182 [1947]). Por su parte, considerar la posibilidad de que “todos estamos en condiciones de pensar el espacio” y/o desarrollar actividades significas sobre él, puede contribuir a relativizar, poner bajo la lupa, algunas concepciones monolíticas que a nuestro juicio están marcadamente presentes en los discursos de Rama en *La Ciudad Letrada*. Casi en respuesta a él, Lefebvre (1972) en evidente reacción a similares ideas planteadas por Foucault, discute la existencia de un único sistema de signos y significaciones sobre el espacio. Por el contrario, sostiene la existencia de varios y de diferentes niveles, por lo cual si en el espacio urbano no hubiera, “unido a los objetos o a los actos, nada más que un solo sistema de signos, este sistema dirigiría todo, y no podríamos desembarazarnos de él” (Lefebvre, 1972: 58).

Sostuvimos desde el inicio la intención de avanzar sobre dos tópicos entre los múltiples existentes en *La Ciudad Letrada*. En este sentido, los comentarios críticos que hemos presentado no pretendieron más que plantear un recorte del conjunto de la obra y dedicarnos a examinar en primer lugar las relaciones de acuerdo y tensión que observamos entre las concepciones de Gramsci y Rama sobre los intelectuales. De allí, delimitar y definir para poner en discusión, las concepciones de este último sobre el mencionado grupo de expertos y su relación con la cultura urbana. De tono más crítico, en segundo lugar, nos propusimos incorporar la categoría de imaginación geopolítica para analizar el modo en que *Otros*, a nuestro criterio, están ausentes de los órdenes sociales y urbanos analizados por Rama. Seguramente, la imaginación de otros aportes descubrirá la existencia de nuevos recortes y capas de sentido, nuevos interrogantes y aportes a lo que hemos sostenido hasta aquí. En ese sentido, *La Ciudad Letrada* y la ciudad latinoamericana seguirán ofreciendo aristas por descubrir.

Notas

(1) A riesgo de presentar alguna rigidez de nuestra parte, creemos que el terreno común del que participan tanto Rama como Gramsci, es el de una sociología de los intelectuales heredera de las discusiones del marxismo, y eventualmente, de la adopción por parte del primero de la reformulación que hace el segundo de las relaciones infra-supraestructurales. Más

precisamente, en el sentido de que como lo expresa Altamirano (2013) ningún otro teórico marxista se dedicó a examinar el rol de las elites culturales, ni tampoco a asignarle un lugar tan preponderante en la estrategia del cambio social y de la construcción de la hegemonía.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos: **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.

BAUMAN, Zygmunt: **Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales**, Buenos Aires, UNQ, 1997.

DE CERTAU, Michel: **La invención de lo cotidiano**, México, Universidad Iberoamericana, 1999.

DODDS, Klaus: *Political Geography III: critical geopolitics after ten years*, en: **Progress in Human Geography**, 25 (3), 2001, pág. 469-484.

FOUCAULT, Michel: **Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas**, Madrid, Siglo XXI editores, 1990 [1966].

FOUCAULT, Michel: **Vigilar y castigar**. Madrid, Siglo XXI Editores, 1986.

GORELIK, Adrián: *Imaginario urbano e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos*, en: **EURE (Santiago)**, Santiago, v. 28, N° 83, mayo 2002.

GRAMSCI, Antonio: **Los intelectuales y la organización de la cultura**, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972 [1930].

LEFEBVRE, Henri: **La revolución urbana**, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (1970).

RAMA, Ángel: **La ciudad letrada**, Montevideo, Fundación Internacional Ángel Rama, 1984.

WRIGHT, John K: *Terrae incognitae: el lugar de la imaginación en geografía*, en: Randle, Patricio (editor) **Teoría de la Geografía (segunda parte)**, GAEA, 1977 [1947].

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2013

Fecha de aprobación: 21 de noviembre de 2013